

REVISTA LITERARIA

DEL AVISADOR CORDOBÉS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Grátis para los señores suscritores al Avisador.

CADALSO.

Novela original sacada de una tradicion cordobesa.

(CONTINUACION.)

III.

EL AFAUD.

Cadalso llegó al campo de san Roque, sin saber si habia caminado: obraba como un autómeta, porque su pensamiento lo tenia bien lejos del sitio en que se hallaba: Córdoba era su ídolo, porque escondia su felicidad; y un dulce nombre alimentaba su esperanza; sin ella hubiera dejado de ecsistir. Tenia siempre ante sí una imágen diseñada por su pensamiento con tanta perfeccion, como aquellas que conciben los artistas, cuando el génio de la pintura les ilumina con el destello, que ha de darles la inmortalidad. Ocupado en mirar y remirar su bella imágen, oye decir: «el correo ha venido» busca precipitado la carta, que esperaba con tanto anhelo: la encuentra y mira en ella caractéres celestiales, que besó una y mil veces con el mas vivo trasporte: la abre y todo cambia de escena; en vez de alientos de placer, corren por la carta lágrimas de dolor: *Convento de la Encarnacion*, era su fecha, y al leerla vió el desgraciado amante un foso inmenso, que lo separaba para siempre de su idolatrado objeto: y leia, y volvía á leer, y siempre encontraba «*Convento de la Encarnacion.*» ¿Son estos sus juramentos? decia: ¿este el premio que Dios ofrece al que se sacrifica por su patria? Fuera de sí, maldecia el honor, que lo habia separado de su amada; y los objetos mas respetables eran quizá en aquellos momentos los que recibian sus mayores execraciones: busca inmediatamente á su gefe, y le dice: que negocios de la mayor importancia ecsigian en Córdoba su presencia: que le permitiese los momentos precisos para

tomar la posta, volar allá, y volverse en el instante. Accede el gefe á la peticion de un militar tan benemérito, y emprende Cadalso su viaje sin dilacion alguna. En su alma no tenia lugar otra idea, que la de llegar al convento, y ecsalar en él el último suspiro del dolor, ó recibir el último juramento que debia hacer su felicidad.

Los caballos de la silla de postas, gobernados por un brazo, á quien el oro daba un veloz movimiento, parecian más bien las águilas del imperio romano, batiendo sus alas con presteza para abarcar un mundo, que cuadrúpedos débiles, á quien su naturaleza no permite disputar al aire su velocidad.

Apesar de eso los minutos le parecian siglos: pasó las riberas del Guadalquivir, sitio destinado á levantar el trono de la poesia, y á sostenerlo sobre las gracias mas esquisitas de la naturaleza, y nada vió, porque entonces no era poeta, era nada mas que un amante á quien arrebatában la dicha de sus brazos y queria defenderla aunque á costa de su ecsistencia fuese.

La torre gigantesca de Sevilla, que eleva su frente al cielo, para designar á los mortales cual es la mansion donde deben dirigir sus miradas, tampoco llamó la atencion de nuestro enagenado caminante.

Llega por fin al dilatado puente de Córdoba, y mira á su patrono Rafael elevarse en el triunfo, para escitar la devocion en todos los corazones; dirígele una ligera plegaria, y se vá inmediatamente á la morada que oculta su felicidad; pero era ya la oracion y no puede llamarla al locutorio. Era demasiada la impaciencia de nuestro guerrero para separarse del claustro sin haberla visto en la misma noche, ó al menos tener el gusto de pasarla en la mansion donde su amada vivia.

Estando pensativo á la puerta del convento, vé que un hombre iba con un farolillo á encender la lámpara de la iglesia, para hacer lucir la antorcha, que ilumina á las vírgenes de la soledad: merced á lo escuro del patio pudo entrarse tras él, y quedar oculto detras de la puerta de la iglesia, decidido á pasar la noche mirando las rejas que habian oido las candidas oraciones de su amada: salió á poco el hombre del farolillo, y quedó

dentro nuestro Cadalso, sobrecogido de un terror religioso, que le hacía vacilar entre el respeto que debía á la mansion del Eterno, y la pasion que le agitaba.

Vencido al fin por el pensamiento, que estaba fijo en su mente, se arroja á las verjas que dán vista al santuario, lisonjeándose con la ilusion de descubrir á su amada. Se presenta á su vista un ataud, lo examina y reconoce un cadáver, que tenia vida en su corazon: lanza un grito del cual pudo percibirse «¡muerte!»

— El dolor absorbió los pensamientos de aquel ser por algunas horas, y sus ojos fueron privados de las lágrimas. Despues de transcurrido un largo espacio de tiempo corrieron abundantemente, y principiaron las reflexiones de la amargura. ¡Jóvenes, que háyais perdido la mitad de vuestra existencia, sensibles pechos que háyais apurado el cáliz del dolor, solo vosotros podreis comprender el de Cadalso: amaba con toda la vehemencia de que es capaz un corazon estremadamente sensible, y veía desaparecer para siempre el objeto de su amor; esperaba tocar un cielo, y se miraba descender á los tormentos de un abismo. Un paso nada mas hay de la amargura á la desesperacion, y ya Cadalso lo iba á dar, cuando un nuevo incidente turbó por segunda vez sus sentidos.

Oyó los débiles pasos de una dolorida religiosa, que se dirigia ácia el ataud; que á poco dobló la rodilla, y dejando caer su frente sobre el cadáver, murmuró algunas preees, acompañadas de sollozos, por el descanso de su alma.

Cadalso escucha su voz y se figura estar en un mundo de ilusiones: le parecia oír los acentos, que tantas veces habian derramado el bálsamo de las delicias en su corazon; pero no, decia, ya murió la que podia pronunciarlos: se creyó que estaba en un sueño; pero tocaba los objetos que veía, y los encontraba realidad. La religiosa de la plegaria seguia murmurando su oracion, y cada vez hacian vibrar sus acentos mas fuertemente al corazon de nuestro poeta. Al fin se resuelve á salir de sus dudas ó de sus ilusiones, pronuncia el nombre de Filis y es contestado—«¿dónde está mi gaditano cantor?—grita desde las verjas—«aquí está, bien mio—y quiere arrojarle el uno en los brazos del otro; pero los fatales hierros les impiden este placer: se preguntan, y dice su amante, combatida por el gozo, que apenas se atrevia á creer, de mirar á su amado, y el sentimiento de haber perdido á su hermana,—«no soy religiosa, soy tuya, mi Cadalso; ¿me has creído muerta, no es verdad? nos pareciamos tanto mi hermana y yo: y luego la palidez de la muerte ha confundido las pocas señales en que podiamos diferenciarnos: cuanto habrás sufrido creyendo perderme para siempre; pero no, aquí estoy reservada á ti; para tí nada mas.»—«Si, bien mio, le dice el cantor gaditano, mañana partiremos, y un lazo indisoluble asegurará nuestra felicidad: tu limpiarás el sudor de mi frente en la guerra, y yo en la paz te ofreceré los laureles que haya conseguido.»

Toda aquella noche las verjas, que solo habian permitido la entrada al incierzo, para que llevase al Señor las súplicas de sus vírgenes, estuvieron escuchando las palabras de dos amantes en los momentos de sus mayores arrebatos.

(Se concluirá.)

J. VALDELOMAR.

DEDICADA

al señor don Alberto Lista.

MEDITACION.

Si el rojo sol, radiante rey del dia,
Tras la nube teñida de amaranto
Desciende, al desrollar su negro manto
Por la bóveda azul la noche umbria:
Si en la fiera tormenta el ronco trueno
Retumba y de terror al orbe llena;
Si erguidos montes de menuda arena
Revuelve el ancho mar en su hondo seno:
Si al impulso veloz del recio viento
Rueda la tempestad, y hunde inclemente
De la soberbia sierra la alta frente,
Y el rayo hiende el colosal cimientó:
Si acreciendo el torrente se derrama,
Rápido corre de la roca al prado,
Y arrastra los rebaños, y el arado,
Piedras y troncos, y al volcarlos brama:
Si de oculto volcan el son horrendo
A uncia en su mugir la ardiente lava:
Si en tumbos mil jirando la onda brava
Va en su furor las naves sumerjiendo:
Si fragorosa al retemblar la tierra
Con ruidos derrumba asoladora
Torres, que el tiempo respetó, en un hora,
Y en su profunda entraña las encierra....
¿Quién les dá movimiento y poderio?...
Perdido el hombre á penetrar no alcanza,
Que encallada la nave nunca avanza
Al remoto confín del polo frio.
Si ráudo vuela el pensamiento humano
Y se lanza en su ensueño á otras rejiones,
Sondear no consigue las creaciones
De la grandiosa omnipotente mano.
Del supremo Hacedor del hemisfero,
que al cruzar por las sombras su mirada,
Desde el silencio mudo de la nada
Rodó en su mente el universo entero:
Formó al hombre, y le dió por compañera
Cárida virgen de beidad modelo,
Para eterna morada el fértil suelo,
Por techumbre espaciosa el ancha esfera.
Ay! negra ingratitud con faz adusta
Tras del árbol funesto pronto asoma,
Y alcanza en su ambicion fragante poma,
El bien trocando en la ignominia injusta!
Tú, inocencia, les viste en sus delicias,
Lazados del amor al dulce alhago,
El blando beso á la mejilla en pago
Ofrecerle risueño entre caricias.
Y á sus pasos brotar rosas el suelo,
Parar su curso el argentado rio....
—¡Gloria clamando Adán,— gloria Dios mio!!—
Y alzar sus palmas al empíreo cielo.
—Cual humo que el turbion raudo arrebató,—
Impuros pierden tan felice suerte,

Y en dura servidumbre y cruda muerte
Súbita los hundió la envidia ingrata.

El rayo asolador cruza encendido
Y en negras llamas el espacio atruena,
Y Adan!! repite un eco y lo condena,
Y Adan se oculta triste y confundido.

—Velado en tanto por las blancas nubes,
Rasgando de la sombra el pardo velo,
Descendió esplendoroso al ancho suelo
De Dios el hijo eterno, entre querubes.

—Por qué te escondes? dijo al delincuente
Padre infelice del linaje humano—

«¿Dó estás ingrato Adan, torpe y profano,
«Que no respondes á mi voz potente?...»

«Eras polvo, y en polvo convertido
«Serás en breve, y ni la mar ni tierra
«Tu acento enfrenará, ni cuanto encierra
«El vasto mundo de tu mal sentido.»»

«Y tú, débil mujer, que seductora
«Con tu amor á tu esposo le condenas,
«Entre acerbo dolor y agudas penas
«Lo que tu vida, tu infortunio llora.»»

Al fulgor celestial de pura lumbre,
El infelice Adan se vió desnudo,
Y demudado el rostro, el labio mudo,
Sintió del mal la inmensa pesadumbre.

Alzó la vista al fin, y deslumbrado
Al ver de Sirio abrasador la frente....
¡Ya todo lo he perdido! esclama y siente
La dura carga del destino airado.

Eva desnuda con su llanto riega
El bosque umbroso, su candor perdido,
Y á su aliento del vástago partido
Mustió el rojo clavel sus hojas pliega.

Llorar, solo llorar es su destino,
De la eterna mansion del bien lanzados
Pisan del mundo los marchitos prados,
La dura escarcha, y el punzante espino.

Las claras límpas de bruñida plata
Vierten salobre espuma removidas,
Las auras se ajitaron conmovidas,
Y el turbion furibundo se desata.

Revuela de sus manos la paloma;
Huye balaando el bruto con bravura;
Rabioso el tigre rujé en la espesura,
Y en negro carro la discordia asoma.

La discordia se alzó sobre la tierra,
Y el crimen, y el rencor, por ella estiende,
Y la horrenda venganza al trono asciende
La destructora sanguinaria guerra.

Y hermanos contra hermanos se lanzaron
Con su sangre enturbiando las corrientes,
Y en sangre las campiñas florecientes,
Y las gigantes rocas se inundaron.

Huyó la humanidad amedrentada
De la codicia vil al roneo aullido,
Y la austera virtud del corrompido
Suelo corrió tembiente y asombrada.

Ocultóse el saber, la tiranía
Sus pendones de sangre al aire ondea,
Y en triunfo vuela con la ardiente tea,
De polo á polo devastando impía.

Cundió con la ignorancia el torpe vicio,

Veló la incertidumbre el grande arcano,
Y de la tierra hasta el confin lejano
¡Muerte!! resuena en eternal suplicio.

Y la muerte partió de la alta cumbre
Por los vientos tendida en su carrera,
Y envuelta en turbio fuego, airada, y fiera,
Siglos consume hasta apagar su lumbre.

Que en lucha horrible el postrimero dia,
Rotos los ejes del desierto mundo,
Temblante acaso bajará al profundo,
Sintiendo en su dolor larga agonía.

Antonio Rodríguez Guzmán.



SOCIEDAD FILARMÓNICO-DRAMÁTICA DE CORDOBA.

Funcion del 31 de octubre.

Cerca de cinco años hace que ya asistíamos con gusto á las funciones de esta Sociedad, cuando algunos de sus pocos aunque apreciables fundadores empezaban á reunirse con el solo objeto de organizar elementos filarmónicos y hacer fecunda en progresos la afición á la música, siempre notable en esta ciudad. Si observamos á la Sociedad de su fundacion, siempre la veremos émula de las principales del reino, colmada de elogios por todas las personas sensatas, y con paso constante y progresivo aumentar visiblemente de dia en dia el esplendor deslumbrante de sus funciones y el número de sus copiosísimos elementos. Todo se comprenderá fácilmente si vemos la actividad de su junta directiva, y mas aun la dignidad y el decoro que son los primeros elementos con que deben contar estas corporaciones, y que han servido en todos tiempos de base á la Sociedad filarmónico-dramática de Córdoba. Pero á pesar de todo no ha podido menos de sorprendernos la variada funcion del 31 del pasado. Nunca habíamos podido concebir que dos secciones naciesen, la de literatura y la de artes, pudiesen competir dignamente con las de música y declamacion que son las que únicamente han contribuido hasta ahora á dar un nombre á la Sociedad. Nosotros nos congratulamos por la parte que hayan podido tener nuestros apreciables cólegas en la organizacion de estas secciones, y aseguramos con toda la efusion de nuestras almas un esplendor duradero á la Sociedad, gracias á sus antiguos elementos y á esa juventud ilustrada y generosa, que de su seno acaba de lanzarse á un camino lleno de gloria y de brillantes esperanzas. La funcion del 31 hace honor á esta ciudad y á la civilizacion; la Sociedad que hasta ahora ha servido siempre de modelo, y cuyo reglamento se ha buscado con avidez para la formacion de otros Liceos en diferentes partes, con la

funcion de que nos ocupamos ha cubierto de verguenza á capitales populosas que poco hace deprimian por medio de la prensa nuestra cultura, y que hoy viven en la mas completa inaccion, que es la enemiga constante del progreso social inherente á la especie humana. Nosotros, jóvenes cordobeses, no podemos ver con indiferencia los adelantos de nuestra patria, y nuestra satisfaccion no conoce límites cuando encontramos la oportuna ocasion de darles la publicidad competente, con la confianza de tener á nuestro lado á todos los que sinceramente deseen la prosperidad de este delicioso pais. Se ejecutó la comedia en dos actos titulada: INCERTIDUMBRE Y AMOR; y gracias á la lucida seccion dramática de la Sociedad, el autor conquistó en esta noche una corona que con razon le debe haber sido negada en otras ocasiones. La seccion filarmónica contribuyó, como siempre, al buen éxito de la funcion, y al prodigarle en este lugar los justos elogios á que es acreedora, nos detiene el fundado temor de levantar una punta del decoroso velo que cubre las personalidades. Los individuos de la seccion literaria leyeron varias producciones poéticas llenas de fuego, de sublimidad, de dulzura y de galanteria. Aquí suspendemos nuestra pluma sin entrar en un análisis detenido, por la parte que en él pueda tocarnos, abandonándolo al íntimo convencimiento de los concurrentes. Abierto desde el principio de la funcion el salon de sesiones de la sociedad tuvimos el gusto de ver los trabajos de la seccion de artes. Entre ellos tenian lugar los de varios aficionados y profesores de esta capital: mucho podriamos detenernos en la alabanza de algunos cuadros que llamaron muy especialmente la atencion; pero para ello nos arredra el anterior obstáculo que nos hace volver los ojos á las apreciables obras de varias señoritas de esta capital, que tuvieron ocasion en esta noche de lucir ese ingenio privilegiado, que es casi patrimonio esclusivo del bello sexo: no son estos elogios los tributos de nuestra habitual galanteria, es la expresion franca de nuestros corazones y la de todos los que tubieron la dicha de asistir á la funcion del jueves. Apesar del temporal lluvioso todas las localidades estaban ocupadas por una numerosa y elegante concurrencia, que se apresuraba á premiar con su enagenamiento y aplausos el mérito y la laboriosidad. Nosotros tenemos una satisfaccion en cumplir hoy con los deberes que nos impone la mas estricta imparcialidad, al mismo tiempo que nos aprestamos á dar á la Sociedad filarmónico-dramática la mas cordial y sincera enhorabuena.

Po. Garcia.

EPÍGRAMA.

Se quejaba ayer Maria
á su esposo don Julian
de mal de melancolía:
¿quieres que venga don Juan?
el marido la decia.
—Que venga pronto, mi bien,
que es médico al fin que sabe,
y tiene asi un ten con ten....
Y el médico era quien....
¡qué marido tan suave!—*F. y H.*



UN ADIOS Á MI PATRIA.

Al separarme, patria, de tu seno
siento latir el corazon ardiente,
y de entusiasmo el pensamiento lleno
quema y abrasa mi ardorosa frente.

Adios.... Adios, en tu recinto hermoso
dejo la prenda que mi pecho adora,
el ángel de inocencia candoroso
que en tus vergeles envidiados mora.

Vela, vela por ella, si no quieres
perder un hijo que por tí delira....
¿cómo gozar del mundo los placeres
sin esa hermosa que mi mente inspira?

Respeto ¡oh patria! mi pasion vehemente;
y mientras vivo en retirado suelo
haz á su hermoso corazon ardiente
que se convierta en corazon de hielo.

Ya mi existencia á su existencia unida
está por siempre con eternos lazos,
y no me es dado conservar la vida
sino en sus dulces, hechiceros brazos.

.....
¡Ay! guárdame un suspiro, patria mía,
del seno de esa vírgen á quien canto,
perfumado en su aliento de ambrosia,
empapado en el ámbar de su llanto.

Y haz que la arrulle brisa placentera
con sus cántigas dulces de armonía,
y agitando su blonda cabellera,
la llame emperatriz de Andalucía.

Que yo tambien desde Hispalis hermosa
la llamaré portento de belleza,
mas dulce para mí que vírgen rosa
al entreabrir su caliz de pureza.

Y en esa luna que en el cielo brilla,
rémora de pesares y dolores,
escribiré tambien desde Sevilla
la historia de mis plácidos amores.

I. GARCIA A. DE L.